

al peligro, se arrojan con plena deliberacion al precipicio. Se multiplican los festines, nada se niega á la sensualidad, se corre á los bailes, á los espectáculos. Todo lo que el lujo tiene de mas artificioso, todo lo que el artificio tiene de mas seductivo, todo lo que hay de mas tentador, todo se pone en movimiento. El carnaval es el tiempo del reinado de las pasiones; no solo no se las incomoda, se las deja toda la libertad, se las lisonjea. ¿Y se quiere que la gracia despliegue toda su virtud? ¿Se estraña que la gracia no produzca nada? ¿Se lamenta su debilidad? Quejémonos de nuestra pura malicia; nosotros solos somos los artifices de nuestra reprobacion. ¿Qué conciencia tan pura, qué alma tan inocente, qué corazon tan virtuoso, qué hombre tan cristiano hay, que no se pervierta en medio de las fiestas del carnaval, si se halla en ellas? Los solitarios que han envejecido en los desiertos, los religiosos mas fervorosos que han pasado su vida en los mas santos ejercicios de la penitencia, los santos de primer orden, no creieran poder resistir al torrente, preservarse del fuego, conservar un solo dia su inocencia; si se hallasen en estas fiestas licenciosas; ¿y las gentes del mundo, mas flacas, mas susceptibles del contagio, la mayor parte ya medio vencidas, esperarán conservar allí la gracia?

Vuestra gracia, Señor, es la que me da á conocer estos peligros: haced, Señor, que sea eficaz. Estoy resuelto á no ponerle ya obstáculos; concededme una gracia todavía mas eficaz, y haced que tenga todo su efecto.

JACULATORIAS. — Señor, dadme de esta agua, para que no tenga ya mas sed. (*Joan. 4.*)

Con el auxilio de vuestra gracia, Señor, combatirémos con esfuerzo, y vos destruiréis á nuestros enemigos. (*Psal. 59.*)

PROPOSITOS.

1 Nada hay tan precioso como la gracia, no os espongaís al peligro de perderla. Es una semilla estimable; cultivad con cuidado vuestro corazon, y arrancad de él todo lo que puede impedir á este grano celestial el que germine y produzca el ciento por uno. La cultura del corazon se hace arrancando las espinas, y ejercitándose en la mortificacion. Los mayores obstáculos á la gracia están en el corazon. Los abrojos nacen en él con abundancia, y por lo mismo es preciso echar mano del hierro y del fuego: el hierro de la penitencia, el fuego del amor de Dios. La mortificacion de nuestros deseos, es una penitencia muy salu-

dable. Reprimid con generosidad el amor del placer, la inclinacion á satisfacer vuestros sentidos, vuestras pasiones, vuestro amor propio. Procurad, sobre todo en este tiempo, aplicaros á la mortificacion interior, sacrificando generosamente todo lo que puede servir de obstáculo á las operaciones de la gracia; las espinas sufocan el buen grano.

2 Privaos, principalmente, de todas las fiestas del carnaval, de todas las diversiones profanas. Mirad los bailes como las bañales de los paganos; los espectáculos, la comedia, la ópera, como una escuela de profanidad, y el famoso escollo de la inocencia: no permitais jamás que ni vuestros hijos, ni vuestros domésticos se presenten allí, inspiradles horror á todo esto. Es una práctica de piedad muy útil dar á los pobres el dinero que se sacrificaría á esto, estar algun tiempo en oracion delante del Santísimo Sacramento, y santificar por este acto de religion el tiempo que tantas gentes pierden en los espectáculos profanos. Rezad todos los dias hasta el miércoles de Ceniza los siete Salmos penitenciales, ó á lo menos la Salve con el Miserere.

DOMINGO DE QUINCUAGÉSIMA.

EL domingo de Quincuagésima no es menos privilegiado en la Iglesia que los dos precedentes. El sabio Alcuino no halla otra razon del nombre de Quincuagésima que se le ha dado, que porque precede inmediatamente al primer domingo de Cuaresma; y así como éste se ha llamado domingo de Cuaresma porque es seguido de cuarenta dias que hay hasta Pascua, del mismo modo se ha llamado aquél domingo de Quincuagésima porque efectivamente es el quincuagésimo dia antes de Pascua. Este es todo el misterio que se encuentra en el nombre de quincuagésima, aunque algunos creen que la reflexion que se ha hecho sobre este número de cincuenta es posterior á su institucion.

Pedro de Blois dice que los eclesiásticos comenzaban el ayuno de Cuaresma en la quincuagésima, segun el decreto del papa S. Telesforo que vivia en tiempo del emperador Adriano. Lo que dió sin duda ocasion á este decreto fué que en los primeros tiempos la mayor parte de los fieles no creian que se debiesen comprender en los cuarenta dias de ayuno de Cuaresma el viernes y sábado santos, cuyos ayunos, destinados singularmente á honrar la pasion y la muerte de Jesucristo, los habian observado los mismos Apóstoles, antes que se impusiese una ley de tiempo determinado y del ayuno de Cuaresma. Por esto se comenzaba

la Cuaresma desde el lunes, y se ayunaban cuarenta y dos días durante las siete semanas. Vemos aun en nuestros días que muchas comunidades y órdenes religiosas comienzan el ayuno de Cuaresma desde el lunes de la Quincuagésima, como se hacia entonces. Se llamaba antiguamente este domingo *Cabeza de ayuno*, á causa de que el principio del ayuno solemne de Cuaresma no se habia fijado aun al miércoles de la semana, que nosotros llamamos miércoles de Ceniza. Por la misma razon que se llama todavía este domingo, domingo de Carnestolendas, porque en esta semana es cuando comienza la Cuaresma. Los griegos le llaman *Tyrophages*, porque empiezan en él la abstinencia de carnes y de lacticios, y es un día muy célebre entre ellos. En Occidente se acostumbra todo lo contrario, y se llama vulgarmente el domingo, lunes y martes gordo, desde que el principio de la Cuaresma se ha fijado al miércoles de Ceniza.

La Iglesia que no intenta, como se ha dicho ya, mas que inspirar á los fieles el espíritu de compuncion, de penitencia, y de recogimiento, durante las tres semanas que preceden al santo tiempo de Cuaresma, ha elegido en la Escritura para sus oficios nocturnos la historia de las tres primeras edades del mundo: la primera, que es desde Adán, esto es, desde la creacion del mundo hasta Noé, se lee en el oficio del domingo de Septuagésima, y de su semana: la segunda desde Noé hasta Abraham, hace el asunto del oficio de la Sexagésima y de los días siguientes; y la historia de la tercera edad del mundo desde Abraham hasta Moisés comienza en la Quincuagésima. La Iglesia al representarnos la imágen de estos primeros tiempos, pretende trazarnos el plan de toda la economía de la divina Providencia sobre los elegidos, y escitarnos por medio de la memoria del cuidado paternal que Dios tiene de sus hijos, á recurrir á él en todas nuestras necesidades, á tener cada vez mas confianza en su bondad, y á aprovecharnos del beneficio de la Redencion, llevando una vida inocente y penitente. La Epistola y el Evangelio de la misa de este día concurren tambien al mismo fin. Aquella haciéndonos ver la necesidad que tenemos de vivir en la amistad de Dios y en el fervor de la caridad; éste trayéndonos á la memoria lo que el Salvador ha sufrido por nuestra salud, y estimulándonos por esto á llorar sin cesar nuestros pecados, y llenar en nuestra carne, como habla el Apóstol, lo que falta á los tormentos del Salvador del mundo.

A la verdad el espíritu del siglo, siempre contrario al espíritu de la Iglesia y de Jesucristo, enseña máximas del todo opuestas. El quiere que la tristeza y el recogimiento que la Iglesia

nos predica en estos días de devocion, se conviertan en fiestas y regocijos enteramente profanos, y que estos últimos días de carnaval, que son como el prelude del santo tiempo de Cuaresma, sean días de desenfreno y disoluciones, dedicados á diversiones del todo paganas, y á los espectáculos. Este desorden, que se ha hecho tan comun y tan universal, es el que ha animado el zelo de los verdaderos fieles para procurar y emplear todo lo que puede servir de dique á este impetuoso torrente, y esto es lo que ha dado motivo al establecimiento de la oracion solemne de las Cuarenta horas. Hacia la mitad del siglo xvi fué cuando el Señor inspiró á algunos de sus mas zelosos siervos el pensamiento de levantar esta contrabarrera contra la licencia del siglo y los esfuerzos del demonio. (*)

El año de 1556 los padres de la Compañía de Jesus, establecidos poco hacia en Loreto, habiendo sabido con un extremo dolor los preparativos extraordinarios que se hacian en la ciudad para una fiesta de carnaval, durante los tres últimos días anteriores al miércoles de Ceniza, resolvieron emplear toda su piadosa industria para hacer inútil este artificio del demonio, atrayendo al pueblo á un espectáculo mas cristiano y mas santo. Erigieron una decoracion de las mas magnificas y de un nuevo gusto en la Iglesia. Estuvo espuesto el Santísimo Sacramento durante los tres días. Un excelente concierto, una música de devocion de las mas acabadas llenaba todo el tiempo que no estaba ocupado con la predicacion, las meditaciones y las plegarias. Este religioso artificio surtió todo su efecto. La novedad y la santidad del espectáculo, llamando la curiosidad del público, interesó á los espectadores. Los espectáculos profanos quedaron abandonados; las academias de juego y de placeres quedaron desiertas, y deshechas las partidas de diversion. Los ejercicios de religion santificaron estos tres días, y esta nueva devocion hizo tanto fruto, hizo tanto ruido, y fué tan universalmente aplaudida, que no solo la Italia sino tambien todas las principales ciudades de la Europa imitaron un artificio tan cristiano, y siguieron un ejemplo tan santo.

La Epistola de la misa de este día está tomada del capítulo 13 de la primera carta que S. Pablo escribió á los Corintios, en donde el santo Apóstol hace ver la necesidad de la caridad, cuales son

(*) El P. Fr. José de Milan, capuchino, estableció en 1556 las Cuarenta horas estos tres días, en memoria de las que estuvo Jesucristo en el sepulcro; y en 1592 las instituyó en Roma Clemente VIII, concediéndolas para toda la Iglesia.

sus deberes, que debe ser constante, y cuan superior es á la fe, á la esperanza y á los demás dones de Dios. Estando S. Pablo en Efeso supo por Estefanas, Fortunato y Acayo, que le habian venido á ver de Corinto, ó sea por cartas que se le escribieron por los principales de la iglesia de Corinto, que despues que se ausentó de ellos, se habia introducido un espíritu de cisma y de division entre aquellos fieles. El les hace ver que aun cuando hubiesen recibido todos los dones de Dios, los mas apreciables, si carecen de la caridad cristiana, que es la que une todos los espíritus y todos los corazones, y la que quiere Jesucristo que sea el carácter de distincion de todos los que le sirven; todas sus pretendidas virtudes son defectuosas, aparentes y para nada valen.

Acostumbrados los Corintios á la distincion de las diferentes sectas de los filósofos que reinaban en la Grecia, creyeron que poco mas ó menos sucederia lo mismo en la Iglesia, y que Pedro, Pablo y Apolo, á quienes reverenciaban como los doctores de la fe, formaban otras tantas sectas particulares, y que tenian cada uno su partido. Y aun cuando todos enseñasen la misma doctrina, los Corintios se gloriaban de ser particularmente discipulos de aquellos que les habian bautizado; cada uno ponderaba el mérito de aquel que le habia instruido, y esta parcialidad causaba entre ellos la division, y formaba una especie de cisma. Yo sé, hermanos míos, con sumo dolor, les dice el santo Apóstol, que hay contiendas entre vosotros. Cada uno dice por su parte: yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Pedro. ¿Por ventura Jesucristo se ha dividido? ¿Ha sido Pablo, añade, crucificado por vosotros, ó habeis sido bautizados en nombre de Pablo? En todos tiempos el odio y la envidia ocultos bajo la máscara de la religion han formado partidos entre las personas que hacen profesion de piedad. Pero ¡ah! ¡no solo se dice hoy, yo soy de Pablo, y yo de Apolo; se añade no pocas veces, yo soy de Apolo contra Pablo, yo soy de Pablo contra Apolo! El espíritu de division y de partido no fué jamás el espíritu de Dios. El que S. Pablo trata de destruir es un espíritu contencioso tan contrario á la caridad cristiana. Los Corintios eran naturalmente testarudos, contenciosos. S. Clemente en la carta que les escribió algunos años despues que el santo Apóstol, les echa tambien en cara su espíritu de contienda, sus pleitos y sus divisiones domésticas. S. Pablo les reprende abiertamente de esto: oigo decir, les dice, que hay division entre vosotros. Para abolir estas divisiones y para obstruir su origen se estiende tanto en el capítulo 13, del cual está tomada la Epistola de la misa, sobre la

caridad con Dios y con el prójimo. En un pormenor el mas concluyente hace ver su necesidad, descubre sus cualidades, presenta su verdadero carácter, muestra sus efectos, y esto de un modo tan elocuente, con un estilo tan vivo, que no es posible engañarse. Aun cuando yo tuviese, les dice, todas las virtudes en un grado eminente, aun cuando tuviese el don de lenguas, el de profecía, la inteligencia de los misterios mas profundos y una ciencia universal; si con esto tuviese todavia tanta fe que hiciese mudar de sitio á las montañas, si no tengo caridad, nada soy. Dios no hará caso de nada. La caridad es infinitamente mas apreciable que el don de hacer milagros: ni tampoco ha querido el Señor que se distinguiesen sus discípulos por el poder de obrar prodigios, sino por la caridad que se tuviesen los unos á los otros. S. Pablo recorre todos los dones sobrenaturales, todas las virtudes aun las mas brillantes, y concluye que si no tiene la caridad de Dios y del prójimo, porque la una no puede estar sin la otra; concluye, digo, que nada ha hecho, que todo esto de nada le sirve para su salvacion. Si yo entregase mi cuerpo hasta ser abrasado, y me faltase la caridad, todo esto me seria inútil. El demonio tiene sus mártires, como tiene sus confesores; éstos sostienen el error con tenacidad; aquéllos dan hasta su sangre por cierto atractivo de secta. ¿Pero quién no sabe que el martirio sufrido fuera de la Iglesia, en la herejía, en el cisma, sufrido en odio de su prójimo, en el pecado, sin contricion, sin sentimiento, de nada sirve para la salud á aquel que le sufre? El martirio no sirve sino mientras es el efecto del amor, de la verdad y de la justicia, el efecto del amor de Dios y del prójimo. ¡Qué ilusion, Señor, la de aquellos que se alimentan con una idea aparente de piedad y de religion, mientras que viven en la frialdad y aun en la enemistad con sus hermanos! S. Pablo despues de haber referido las cualidades de la verdadera caridad y los defectos de que está exenta, concluye por decir, que lo que es absolutamente y siempre necesario en esta vida, lo que sobre todas las cosas debemos desear no perder jamás no son los dones extraordinarios, sino la fe, la esperanza y la caridad. Y todavia de estas tres virtudes la fe y la esperanza no subsistirán ya en el cielo, á causa de la vision intuitiva y de la presencia de Dios; así que en todo sentido á la caridad es á la que debemos dar el primer lugar.

El Evangelio de la misa de este dia es del capítulo 18 de San Lucas, en donde habiendo llamado aparte el Salvador á sus doce discipulos les predijo claramente todo lo que debia sucederle en esta desgraciada ciudad. Era ya la última vez que Jesus debia ir

á ella. Estaba en Efen , cerca del desierto de Judea, donde permaneció algun tiempo con sus discipulos despues de la resurreccion de Lázaro ; de donde no salió hasta el 22 ó 23 de marzo para ir á celebrar la Pascua á Jerusalem, y en este viaje fué cuando dijo á sus Apóstoles lo que leemos en el Evangelio.

Yendo á Jerusalem, caminaba tan apriesa, dice S. Marcos, que aun cuando considerase aquella miserable ciudad como el teatro de sus oprobios; el zelo en que ardia, y el ansioso deseo que tenia de dar su sangre por la salud de los hombres, le hacia correr y adelantarse mucho á todos los que le acompañaban. Les declaró, pues, que habia llegado el tiempo en el cual se cumpliria todo lo que habian predicho los Profetas acerca de sus tormentos y de su muerte. Vosotros veis, les decia, que vamos á Jerusalem. Allí el Hijo del hombre será vendido y puesto en manos de los principes de los sacerdotes, de los doctores de la ley y de los magistrados, que le entregarán á los gentiles. Allí se le espondrá á la risa de un populacho insolente, se le escupirá en el rostro, se le desgarrará con azotes, y se le condenará por fin á morir en una cruz; pero su muerte será seguida de una resurreccion gloriosa. Todo este discurso era para los Apóstoles un enigma del cual nada comprendian. Ellos no podian entender como el Mesias esperado tanto tiempo habia, debiese ser tratado de un modo tan indigno; ni podian concordar tantas ignominias con tanta dignidad y grandeza en la persona de su maestro. El misterio de la muerte del Hijo de Dios por la salud de los hombres estaba todavia oculto para ellos. Jesucristo no dejaba de tener muchas veces con ellos este discurso, á fin de que cuando viesen que se cumplia todo lo que se les habia predicho tan positivamente, se asegurasen y comprendiesen al menos entonces que los tormentos del Salvador habian sido voluntarios, y que no habia muerto sino porque habia querido.

Así se entretenia Jesus con sus Apóstoles, cuando acercándose á Jericó, un ciego que estaba sentado á la orilla del camino, y pedia limosna, al oír pasar la muchedumbre que salia de la ciudad para ir al encuentro del Salvador, se informó de lo que era. Dijéronle que era Jesus Nazareno que pasaba, é inmediatamente exclamó: Jesus, Hijo de David, tened compasion de mí. ¡Qué dichoso fué este hombre por haber sabido aprovecharse tan bien de la presencia del Salvador! ¡Ah! si hubiera dejado pasar la ocasion es muy probable que hubiese muerto con su ceguera. Hay efectivamente momentos en que Jesucristo se acerca mas á un pecador, haciéndole sentir las mas vivas impresiones de su gracia; estos momentos son preciosos, y muchas veces no



vuelven á presentarse ¡Desgraciado aquel que los deja ir! Los que iban delante de él, dice el historiador sagrado, le decian bruscamente que callase; pero él gritaba con mas fuerza: Jesus, Hijo de David, tened compasion de mí. No solo los judíos, sino tambien los extranjeros y los paganos que trataban frecuentemente con los judíos, estaban persuadidos de que el Mesías debía descender de la estirpe de David; así es que no se le designaba mas que bajo de esta cualidad. Jesus se detuvo, hizo que se acercase el ciego, y le preguntó: qué era lo que deseaba. ¡Ah! respondió él, todo lo que yo os pido es que me concedais la vista. Pues ve, le dijo Jesus, y al punto vió. Este milagro hizo mucho ruido; y el ciego que habia sido curado, no quiso ya dejar á un bienhechor tan insigne: le siguió y se hizo uno de sus discípulos. Cualquiera, dice S. Gregorio, que reconoce las tinieblas de su ceguera, cualquiera que conoce que está privado de la luz eterna, que clame de lo mas profundo de su corazón, que haga resonar la voz de su alma, y que diga en alta voz: Jesus, Hijo de David, tened compasion de mí.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Preces nostras, quæsumus, Domine, clementer exaudi: atque à peccatorum vinculis absolutos, ab omni nos adversitate custodi. Per Dominum...

Señor, escuchad favorablemente nuestros ruegos, y despues de habernos desatado de los lazos de nuestros pecados, preservadnos por vuestra bondad de todos los males. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es de la primera carta del apóstol S. Pablo á los Corintios, cap. 15.

Fratres, si linguis hominum loquar et angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut æs sonans, aut cymbalum tinniens. Et si habuero prophetiam, et noverim mysteria omnia, et omnem scientiam: et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum. Et si distribuero in cibos pauperum om-

Hermanos míos: si yo hablase las lenguas que saben los ángeles y los hombres, y me faltase la caridad, seria no mas que como un bronce que suena, ó como una campana que tañe. Si tuviese el don de profecía, la inteligencia de los misterios y una ciencia universal; si tambien tuviese toda la fe necesaria para hacer que mudasen de lugar los montes, y me faltase

nes facultates meas, et si tradero corpus meum ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest. Caritas patiens est, benigna est: charitas non aemulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quaerit quae sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati: omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet. Caritas numquam excedit: sive prophetiae evacuabuntur: sive linguae cessabunt, sive scientia destruetur. Ex parte enim cognoscimus, et ex parte prophetamus. Cum autem venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est. Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem factus sum vir, evacuavi quae erant parvuli. Videmus nunc per speculum in aenigmate: tunc autem facie ad faciem. Nunc cognosco ex parte: tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum. Nunc autem manent fides, spes, charitas: tria haec. Major autem horum est charitas.

la caridad, nada seria. Si distribuyese todos mis bienes en sustentar á los pobres; si entregase mi cuerpo, hasta para ser quemado, y me faltase la caridad, nada me aprovecharia todo esto. La caridad es paciente, está llena de bondad; la caridad no es envidiosa, no hace nada malo de intento, no se infla, no es ambiciosa, no busca sus propios intereses, no se irrita, no piensa mal de nadie, no se alegra de la injusticia, se regocija por aquello que es segun la verdad; ella lo sufre todo, lo cree todo, lo espera todo, todo lo soporta. La caridad nunca perece, ya que se pierda el don de profecía, ya que cese el don de lenguas, ya que llegue á faltar la ciencia. Porque nosotros no sabemos las cosas mas que á medias, ni tenemos el don de profecía sino en parte; mas cuando llegáre todo á su perfeccion, desaparecerá lo que no es mas que á medias. Cuando yo era todavía niño, hablaba como niño, pensaba como niño; mas habiendo llegado á ser hombre, he dejado lo que era propio de niño: porque ahora vemos las cosas como en un espejo, bajo de figuras enigmáticas, entonces las veremos cara á cara: ahora no conozco mas que á medias, entonces conoceré del mismo modo que soy conocido. Lo que hay ahora de permanente son estas tres cosas: la fe, la esperanza y la caridad; y la mas noble de estas tres es la caridad.

«Esta carta de S. Pablo á los Corintios es anterior á la que escribió á los Romanos. Esta fué escrita el año 56 de Jesucristo, y la de los Romanos en el año de 58. Los abusos que el Apóstol reprende á los Corintios no se corrigieron enteramente por esta carta. Se ve por la que S. Clemente papa, discípulo de S. Pedro, les escribió algunos años despues, que no se habian corregido todavía del todo.»

REFLEXIONES.

Seria no mas que como un bronce que suena. El mas elocuente predicador, sin la caridad que debe animar su voz y nutrir su elocuencia, no es mas que un bronce que suena, ó una campana que tañe. Puede servir á los otros por su elocuencia, como los instrumentos por su sonido; pero no puede sacar utilidad alguna para sí mismo. Sin la caridad se puede anunciar la palabra de Dios como los jornaleros que siembran el grano, ó que cultivan la viña, pero que no tienen parte en la vendimia, ni en la cosecha. La caridad es paciente, está llena de bondad. En dos rasgos ha dado concluido el Apóstol el retrato de la caridad mas perfecta. La paciencia hace que se sufran sin dificultad los defectos de nuestros hermanos, y la bondad hasta previene todas sus necesidades; esto es lo sustancial, lo que hace toda la dulzura, todo el espíritu, cuasi todo el ejercicio y el carácter mismo de la caridad. *La caridad no es envidiosa.* ¡Cuántos, pues, hay á quienes falta la caridad, y á quienes esta sola falta presenta no mas que como poseidos de un falso zelo! Donde se encuentra la envidia, no hay caridad. *No hace nada malo de intento.* La caridad es el único lazo que junta la prudencia y la sabiduria con el ardor y la vivacidad. Cualquiera otro amor es ciego cuando es ardiente; y el capricho, la indiscrecion, la temeridad, algunas veces la locura, y siempre alguna pasion es lo que le conduce. *La caridad no es ambiciosa.* Un ambicioso no ama á nadie cristianamente: desprecia á sus inferiores, no cede á sus superiores sino por interés: cree tener por lo menos los mismos y muchas veces mas méritos que ellos para obtener el puesto que ellos ocupan: si sus iguales pueden pretender los mismos honores que él, desconfía de ellos, y trata de engañarlos. Pero si él no ama á nadie, ¿es acaso amado de alguno? *No busca sus propios intereses.* Si no hay amor sincero que no sea desinteresado, el honor de formar verdaderos amigos está reservado á la caridad cristiana. ¿Qué es en efecto la amistad profana, mas que un comercio en que el amor propio se propone casi siempre algun in-

terés? Puede decirse que la verdadera amistad está desterrada de lo que se llama mundo; cada uno se busca á sí mismo en la amistad; es uno amigo mientras que el amigo puede ser útil. ¿Es desgraciado, llega á ser pobre? ¿Conserva entonces muchos amigos? *La caridad no piensa mal de nadie.* Esos censores malignos que tienen siempre los ojos abiertos sobre los defectos de sus hermanos; y los que juzgando de los demás por sus propias disposiciones, sospechan el mal sobre las mas ligeras apariencias, ¿tienen una gran caridad con aquellos de quienes ponderan las menores faltas? En vano se lisonjea con el nombre especioso de zelo: todo zelo sin la caridad no es más que un orgullo enmascarado, una maligna pasión disfrazada: *la caridad cubre la muchedumbre de los pecados.* En fin, *la caridad, segun el Apóstol, lo sufre todo, lo cree todo, lo espera todo, todo lo soporta.* La amistad hace las penas ligeras; la caridad llega hasta hacérselas amar; ¿qué humilde y sumisa hace la caridad la fe del entendimiento, sometiendo el corazón á la ley! ¿qué ardor y vivacidad le da á la esperanza! Porque yo amo á mi Dios, suspiro por la dicha de poseerle, y lo espero con confianza.

El Evangelio de la misa es tomado del capítulo 18 de S. Lucas.

In illo tempore: Assumpsit Jesus duodecim, et ait illis: Ecce ascendimus Jerosolymam, et consummabuntur omnia, quæ scripta sunt per prophetas de Filio hominis. Tradetur enim gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur: et postquam flagellaverint, occident eum, et tertia die resurget. Et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis, et non intelligebant quæ dicebantur. Factum est autem, cum appropinquaret Jericho, cæcus quidam sedebat secus viam, mendicans. Et cum audiret turbam prætereuntem, interrogabat quid hoc esset. Dixerunt autem ei, quod Jesus Nazareus transiret. Et cla-

En aquel tiempo: Tomó Jesus á los doce consigo, y les dijo: Ved aquí que vamos á Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas que los profetas han escrito del Hijo del hombre. Porque será entregado á los gentiles, tratado con irrisión, azotado, cubierto de salivas; y despues de haberle azotado, se le condenará á muerte, y resucitará al tercero dia. Mas ellos no entendieron nada de todo esto; era una cosa oculta para ellos, y no comprendian lo que significaba este discurso. Como se acercase á Jericó, un ciego que estaba sentado cerca del camino, y que pedia limosna, oyendo pasar una muchedumbre se informó de lo que era: le

mavit, dicens: Jesu Fili David, miserere mei. Et qui præibant, increpabant eum ut taceret. Ipse verò multò magis clamabat: Fili David, miserere mei. Stans autem Jesus, jussit illum adduci ad se. Et cum appropinquasset, interrogavit illum, dicens: Quid tibi vis faciam? At ille dixit: Domine, ut videam. Et Jesus dixit illi: Respice: fides tua te salvum fecit. Et confestim vidit, et sequebatur illum, magnificans Deum. Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo.

dijeron que era Jesus Nazareno que pasaba, y al punto esclamó: Jesus, Hijo de David, tened compasion de mí. Los que iban delante le decian bruscamente que callase; pero él gritaba mas fuerte: Hijo de David, tened compasion de mí. Deteniéndose Jesus, se le hizo traer, y cuando tuvo cerca al ciego, le preguntó: ¿Qué quieres que yo haga contigo? Señor, respondió el ciego, haced que vea. Vé, le dijo Jesus, tu fe te ha salvado. Inmediatamente vió, y le siguió, publicando las grandezas de Dios. Todo el pueblo que vió este prodigio, dió tambien gloria á Dios.

MEDITACION.

Que los pecadores crucifican de nuevo á Jesucristo en si mismos.

PUNTO PRIMERO.—Considera que el pecado mortal renueva en alguna manera en la persona del pecador el desprecio, los tormentos y la ignominia de la muerte del Salvador del mundo. El fué harto de oprobios por los judíos; pero no es mejor tratado por los pecadores cristianos: aquéllos no le conocian, y si le hubiesen conocido, nunca le hubiesen crucificado, dice el Apóstol; éstos le conocen y le crucifican con sus malas obras: los judíos no han cometido mas que una sola vez este deicidio; los pecadores renuevan los oprobios tantas veces como pecan, el mismo desprecio, la misma ingratitud, y puede tambien añadirse, la misma impiedad, la misma irreligion. Clamen enhorabuena la fe, la razon, la conciencia contra la impiedad y la injusticia; el pecador no deja por eso de clamar como los judíos: *Quitalo, quitalo, crucificalo.* En concurrencia de la ley divina con aquella satisfaccion; entre aquel placer criminal y el Hijo de Dios, el pecador dice como el judío: *No á este, sino á Barrabás.* Puesto que depende de mi eleccion el escoger el placer criminal, con exclusion de Jesucristo mismo, yo quiero mas abrazar el placer prohibido, cometer la acción criminal, que obedecer á la ley divina que me

lo prohíbe, bajo pena de incurrir en la desgracia de Dios: quiero mas satisfacer mi pasión, mi inclinación, seguir mi hábito perverso, que hacer lo que debo. Prefiero con pleno gusto á Barrabás al Salvador del mundo: he aquí lo que dice el pecador con su conducta, cuantas veces peca mortalmente. San Pablo escribiendo á los Hebreos (*ad Hebr. 6.*), es decir, á los judíos convertidos, no es posible, les dice, esto es, es muy difícil que aquellos que han sido una vez iluminados; que han gustado también el don del cielo; que han participado del Espíritu Santo; que además han conocido la excelencia de la divina palabra y las maravillas del siglo futuro, y no por eso han dejado de caer, que estos se renueven por la penitencia, puesto que ellos crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios, y hacen de él un objeto de irrisión. Es verdad que el Apóstol habla de un segundo bautismo de agua que es imposible recibir segunda vez, y que no excluye el bautismo de la penitencia; pero confiesa que es muy difícil que un pecador se convierta verdaderamente, cuando vuelve á caer con todo conocimiento en su pecado: ¡qué fondo de reflexiones no ofrece este oráculo!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que si es verdad que el pecador crucifica de nuevo en sí mismo al Hijo de Dios, y le hace un objeto de irrisión cuantas veces peca mortalmente, este crimen sobre todo le comete en las disoluciones del carnaval. La licencia que reina singularmente en este tiempo de desarreglo, la insolente y desenfrenada libertad con que se entregan sin vergüenza las gentes á tantos excesos, la avilantez autorizada por unos abusos tan escandalosos con que se cree todo permitido en estos dias de disolución, puede graduarse de una jactancia de indevoción, de relajamiento, de impiedad, de que apenas se hace escrípulo. ¿Qué agravio no hacen estos indignos cristianos á una religion tan santa como la nuestra? ¿Pero con qué imprudencia no hacen de la religion, del Evangelio y de Jesucristo mismo un objeto de irrisión? ¿No es esto renovar públicamente todas las ignominias, todas las profanaciones, todos los oprobios de la pasión del Salvador? ¿no es convertir en burla las verdades mas terribles de nuestra religion, los preceptos de Jesucristo y las máximas mas respetables del Evangelio? El mundo, enemigo declarado del Hijo de Dios, triunfa por estos desarreglos de Jesus mismo. ¿Y no podría decirse que hay aquí una especie de apostasía pública? A lo menos hay un desprecio al parecer formal de cuanto hay de mas puro, de mas reservado, de mas santo en la moral del Hijo de Dios. ¿No se crucifica desapiadadamente á Je-

sucristo en los bailes por los crímenes que se cometen en ellos? ¿no se ultraja á Jesucristo en los espectáculos profanos, por las públicas lecciones que en ellos se dan de la profanidad y de la licencia mas opuesta al espíritu del Evangelio? ¿no es altamente preferido Barrabás al Salvador en esas reuniones mundanas, en esas partidas de placer, en esas academias de juegos, la mayor parte nocturnas? En fin, ¿no puede decirse con el Apóstol que el Hijo de Dios es crucificado en esos banquetes, de donde está desterrada la templanza, en esas diversiones tan poco cristianas, escollo necesario de la inocencia, en esas máscaras escandalosas?

¡Ah, Señor! ¿persistirá todavía mi desarreglo contra las luces y sentimientos que nacen de todas estas reflexiones? No, Dios mio, yo me rindo de buena gana á las urgentes sollicitaciones de vuestra gracia, y si he sido bastante desgraciado por haber imitado á los judíos en su malicia, ya voy, mediante vuestra misericordia, á imitar á los que entonces se convirtieron.

JACULATORIAS. — Yo confieso, Señor mio Jesucristo, que nuestros pecados renuevan vuestra pasión.

¿Qué vienen á ser, divino Salvador mio, estas llagas que tenéis en medio de vuestras manos? ¡Ah! yo oigo que me respondéis: He sido traspasado con estas llagas en la casa de los que hacian profesión de amarme. (*Zach. 13.*)

PROPOSITOS.

1 Si el enemigo de la salud lo pone todo en movimiento durante estos últimos dias de carnaval, para seducir á las almas por la reunion de los placeres y de las diversiones que el espíritu del mundo ha instituido, tampoco ha dejado el Espíritu Santo de sugerir industrias espirituales para santificar las almas por medio de las prácticas de piedad que la Iglesia ha autorizado. Pocos pueblos hay en el dia en donde no se halle establecida la indulgencia de cuarenta horas; pocos donde no haya ejercicios de devoción, que son como otras tantas contrabaterias contra los esfuerzos del demonio, y muy capaces de hacer inútiles todos sus perniciosos artificios. Imponéos una ley de frecuentar en estos tres últimos dias todos estos ejercicios de piedad. No os dejéis arrastrar por el mal ejemplo, y aun cuando todo el mundo corriese en tropas á las reuniones de placer, al baile, á los espectáculos, imitad al santo Tobías, el cual aunque estaba en un pais extranjero, mientras que todos sus compatriotas iban á adorar el becerro de oro, él solo se separaba de la compañía de todos los

otros, é iba á Jerusalem al templo del Señor, en donde adoraba al Dios de Israel. Seguid generosamente este ejemplo. Dejad que vayan á los espectáculos aquellos á quienes el espíritu del mundo ha seducido; por lo que hace á vosotros pasad estos tres dias en todos los ejercicios de piedad; visitad los pobres en los hospitales, y sobre todo asistid cada uno de estos dias á la oracion de cuarenta horas.

2 Las gentes del mundo, que están animadas de su espíritu, pervierten á todos los que pueden para tener mas compañeros en sus desórdenes, y engrosar el número de los que se pierden; por vuestra parte tened todavía mas zelo por la gloria de Dios, que el que los mundanos tienen por el servicio del señor á quien sirven. Ganad todos cuantos podiereis para el Señor, empenándolos con piadosa industria á emplear este tiempo precioso en santos ejercicios. No dejéis de confesar y cumular por lo menos uno de estos tres dias. Asistid con frecuencia á los sermones, á la bendicion del Santísimo Sacramento, y á todos los ejercicios piadosos. Cuanto mayor es el número de los que se pierden, mas liberal es Dios con sus siervos fieles. No temais que padezcan vuestros negocios temporales, ejercitándoos con fervor en los deberes de cristiano. ¡Ah! no se teme que padezcan cuando se trata de divertirse y de perderse.

MIÉRCOLES DE CENIZA.

EMPEZAMOS hoy, hermanos míos, dice S. Bernardo, el santo tiempo de Cuaresma; este tiempo de combates y de victorias para el cristiano, por medio de las armas del ayuno y de la penitencia. ¡Con qué ánimo, con qué confianza, con qué fervor debemos comenzar esta carrera! ¡pero con qué religion y con qué exactitud debemos observar este ayuno los viernes! Es esta una ley, dice S. Bernardo, comun á todos los fieles. ¿Habiendo Jesucristo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, se atreveria un cristiano á dispensarse del ayuno de Cuaresma? S. Agustin dice que el ayuno de cuarenta dias establecido en la Iglesia, está autorizado por el antiguo y por el nuevo Testamento: por el antiguo, puesto que Moisés y Elias han ayunado un número igual de dias seguidos; por el nuevo, puesto que el Evangelio nos hace ver que Jesucristo ha ayunado otro tanto tiempo; por donde vemos la conformidad del Evangelio con la Ley figurada por Moisés, y con los Profetas representados por Elias. Sin duda

por esto, añade este santo Doctor, apareció Jesucristo entre Moisés y Elias en su Trasfiguracion, para significar mas auténticamente lo que el Apóstol dice del Salvador, que la Ley y los Profetas dan testimonio de él.

Puede decirse con verdad que el ayuno de Cuaresma es tan antiguo como el Evangelio, puesto que el Hijo de Dios no comenzó á predicar su Evangelio sino despues de haber ayunado cuarenta dias y cuarenta noches; pero aunque pueda decirse que fué esta la primera institucion de la Cuaresma, puesto que S. Jerónimo dice que Jesucristo santificó entonces el ayuno de los cristianos, no se puede decir que el ejemplo de Jesucristo haya sido desde entonces una ley inviolable, á la cual hayan estado sujetos todos sus discípulos. Aun por la misma respuesta que el Salvador dió á los fariseos, parece que no habia querido obligar á sus discípulos á que ayunasen, hasta despues que estuviesen privados de la presencia del Esposo celestial: dia vendrá, dice, en que les será quitado el Esposo, y entonces ayunarán. En efecto, apenas el Salvador habia subido al cielo, cuando los ayunos fueron muy frecuentes entre los apóstoles, y entre los primeros fieles. Así es que aunque el ayuno sea de precepto divino, el establecimiento de la Cuaresma, esto es, la forma del ayuno, ó la manera de ayunar un número de dias reglado antes de Pascua, es de institucion apostólica. El Salvador, dice S. Jerónimo, santificó por su ayuno de cuarenta dias el ayuno solemne de los cristianos, y su ejemplo fué la primera institucion de Cuaresma; pero no hizo entonces un precepto espresso: probablemente desde su Resurreccion hasta su Ascension fué cuando enseñando á sus apóstoles acerca del modo con que debian formar su Iglesia, y las observancias religiosas que queria que se estableciesen en ella, les indicó el tiempo y la forma del ayuno de Cuaresma. El ejemplo del Salvador del mundo fijó el número de dias, y el tiempo inmediatamente anterior á la Pascua les pareció el mas propio para que sirviese de preparacion á esta gran fiesta. En efecto, dice S. Agustin, no podria elegirse en todo el año un tiempo mas conveniente para el ayuno de Cuaresma que el que termina en la Pasion de Jesucristo; y este es puntualmente el que el Espíritu Santo ha fijado en la Iglesia.

Como las seis semanas de Cuaresma no comprenden mas que treinta y seis dias de ayuno, la Iglesia, siempre conducida por el Espíritu Santo, ha añadido á ellas los cuatro dias precedentes, y ha fijado el principio de esta santa cuarentena al miércoles de Ceniza. Es bien sabido que se llama así este primer dia del